https://www.elcorreo.eu.org/Ninez-ultra-la-fascistizacion-de-la-infancia

Niñez ultra : la fascistización de la infancia

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : samedi 28 novembre 2026

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Se repitió hasta el hartazgo que lxs jóvenes se volvieron de derecha y se lxs culpó por las victorias electorales neofascistas. Sin embargo, el voto a la derecha no estuvo más concentrado en lxs adolescentes que en lxs adultxs, aunque sí han sido lxs chicxs quienes más rápido quitaron su apoyo a gobiernos como el de Milei en la Argentina.

Niños y adultos debemos convencernos mutuamente de que el futuro existe y puede ser hermoso, que vivimos en un mundo donde hay de todo y que la escasez es ragebait de un capitalismo que nos quiere compitiendo por lo que en realidad puede compartirse

En Francia lxs estudiantes secundarios sacuden las calles reclamando más presupuesto para sus escuelas y más salario para sus docentes. El gobierno de Macron responde con gases y palos, pero ellxs resisten, arman asambleas multitudinarias y sostienen la lucha en las calles.

En Alemania son también lxs estudiantes secundarixs quienes lideran una de las batallas políticas más importantes del momento : contra la vuelta del servicio militar obligatorio y el rearme nacional. El mes pasado salieron miles en todo el país a gritarle al gobierno y a lxs ricxs « No vamos a sus guerras », poniendo en la calle a un movimiento que hace dos años se organiza y crece. En España son una parte fundamental de las protestas por la vivienda y en India fueron clave en el apoyo a la llamada « revolución de las cucarachas ».

Desde América Latina esto parece lejano porque se repitió hasta el hartazgo que lxs jóvenes se volvieron de derecha y se lxs culpó por las victorias electorales de lxs candidatxs neofascistas de la región. Sin embargo, el voto a la derecha no estuvo más concentrado en lxs adolescentes que en lxs adultxs, pero sí han sido lxs chicxs quienes más rápido les quitaron su apoyo a gobiernos como el de La Libertad Avanza en la Argentina, de acuerdo a las últimas encuestas. Basta con ver una foto de cualquier movilización de los últimos años para saber que hemos estado marchando contra el ajuste de nuestra alegría de la mano de lxs más jóvenes en todo el continente.

Pero la difusión de un imaginario de niñxs ultraconservadorxs es insistente y forma parte de un proceso de reconfiguración de la infancia que responde a los intereses del capital adultista y no a lo que, de hecho, hacen las personas de hasta 18 años. Entonces, ¿cuál es el plan de las derechas para lxs más chicxs ? ¿Cómo pretenden moldear a las edades más jóvenes desde sus discursos y leyes ? ¿Qué tienen que ver el pronatalismo, las startups de optimización genética de Silicon Valley, el desfinanciamiento de la educación, la baja de edad de punibilidad, los kid-fluencers, los suicidios adolescentes, las apuestas digitales y el endeudamiento de las familias y las naciones ?

La infancia que quiere el fascismo

Todos los proyectos políticos tienen una idea de infancia y adolescencia (así como una idea de adultez y vejez) que ponen en juego en sus propuestas. Solo por citar un contraste claro : mientras que para lxs liberales la niñez debe ser una etapa apolítica y dependiente, de « preparación » para la vida adulta, dedicada a la formación y al juego, para lxs anarquistas todas las edades son de agitación política e involucramiento en las decisiones colectivas porque la autonomía es una condición de lo vivo más que una habilidad que se desarrolla con el tiempo.
Toda imagen de infancia responde a intereses y a una idea determinada de lo que es lo social y lo humano y, si creemos que alguna de las imágenes es más « correcta » que otra es porque se acerca más a nuestras banderas que a una supuesta « naturaleza niña ».

Copyright © El Correo

La derecha tiene sus proyectos generacionales que disputan lo que hemos entendido hasta ahora por niñez y adolescencia y se proponen reconfigurar cada momento del ciclo vital desde una lógica autoritaria y de la escasez.
Partiendo de que los recursos existentes no alcanzan para todxs (lo cual no es cierto) y de que el mercado los repartirá solo entre los mejores (mientras el Estado celebra la competencia), las familias y lxs chicxs se lanzan a juntar puntos para entrar en el selecto grupo ganador que podrá disfrutar de una supervivencia digna en los años venideros.
Ya se dijo en repetidas ocasiones que estamos viviendo en Los juegos del hambre o del calamar, pero pocas veces se apunta que lxs más chicxs también están participando forzadamente. Y, en general, pierden.

Las derechas gritan que faltan niñxs (otra falsa escasez) por culpa de las « locas aborteras », pero se dedica a destruir las vidas de lxs que ya existen. Ellas celebran la infancia y la adolescencia en los discursos públicos de pronatalismo desesperado, pero tienden a cero la posibilidad real de hacerse una vida de las nuevas generaciones.
Quieren bebés blancos para ellxs y niñxs endeudadxs para que trabajen en sus campos o empresas, pero en todos los casos lxs quieren obedientes, silenciosxs y severamente vigiladxs, a modo de inversiones predecibles de bajo riesgo y rendimiento alto ; como parte del capital acumulado que trabaja para los dueños (de lxs niñxs, los estados y las empresas) mientras ellos dan órdenes.

Con millones en las cuentas y una tecnología sin precedentes, estas derechas se proponen tener el control total(itario) de lo que nace y crece, que es también terminar con la existencia de lo diferente e impredecible de las nuevas generaciones, ir apagando cualquier posibilidad de queja, creatividad y transformación proveniente de lxs jóvenes recientemente llegadxs al mundo.
Podemos llamar a este proceso una fascistización de las edades más tempranas, de la mano de autorxs como Alberto Toscanoque emplean el concepto para nombrar la expansión de las lógicas fascistas â€”que viven encapsuladas en espacios determinados en los regímenes capitalistas liberales (como las cárceles)â€”, hacia todos los rincones de las relaciones sociales. Hablamos de un proceso de final abierto que se asienta sobre las estructuras existentes y las tuerce hacia la violencia y el autoritarismo sin que haya un bloque histórico que se denomine directamente fascista.

Para la dimensión etaria que analizamos, esto remite a una reconfiguración ultraconservadora y monetarista de lo que lxs adultxs entendemos por posible y deseable y lo que entendemos por aberrante para lxs más chicxs, a la vez que una reacomodación antidemocrática de las relaciones intergeneracionales.

Cómo se fascistiza una edad

Los procesos que hoy inclinan hacia la derecha los consensos sociales sobre lo que es la infancia tienen sus orígenes en los años setenta, en lo queMelinda Cooper denominó la Contrarrevolución del capital, título de su último libro. Sin embargo, se sienten novedosos e imparables por la aceleración que empuja el contexto global de policrisis y la embestida especialmente salvaje para contrarrestar la avanzada feminista que hace apenas una década hacía temblar la arquitectura de la acumulación, como escribió Verónica Gago.

Reflexionar sobre esta reacción es difícil porque estamos siendo atacadxs por todos los frentes, pero podemos pensar en cinco movimientos específicos en el campo de la niñez y la adolescencia :

1. Glorificación

Las derechas siempre están obsesionadas con lxs niñxs y mueven los hilos mediáticos para saturar su figura de pureza e inocencia. Como ya pasó en las llamadas guerras del sexo en los ochenta, en las reactualizadas guerras

de género, las fuerzas conservadoras ponen a las frágiles y pobres criaturas en el centro del debate y se colocan a ellas mismas como las protectoras perfectas frente a las amenazantes personas trans, migrantes y zurdas, que vienen a corromper sus castas almas.

En un solo movimiento, silencian cualquier posibilidad de lxs chicxs de hablar por sí mismxs, señalan sospechosxs para aumentar la vigilancia y ponen a la sociedad entera en alerta para que reine la desconfianza y se marchite la solidaridad. Todo en nombre de lxs niñxs porque, ¿quién podría estar en contra de protegerlxs ?

Estas nuevas derechas tienen la particularidad de que, además, están obsesionadas con lxs bebés. La baja de la natalidad, que podría ser un excelente escenario para reformular el modo de producción y existencia, como argumenta Donna Haraway, es leída como una amenaza para el capital concentrado. Por más que nos quieran vender un futuro de robots, estos sectores saben que el capitalismo funciona con tracción a sangre y necesita de muchos cuerpos humanos para que la explotación y la desposesión generen ganancias significativas.

Además, quieren recuperar el margen de ganancia perdido en todo el asunto de reconocer a las tareas domésticas y de reproducción como trabajo no pago. O sea que el objetivo del pronatalismo actual es volver a instalar la producción y el cuidado de hijxs como trabajo obligatorio (esclavo) de las mujeres y a la descendencia como propiedad privada del varón.

2. Reprivatización

El hecho de que los padres puedan tomar cualquier decisión sobre sus hijxs también se apoya en el modelo de capitalismo hiper-familiarista que el neoliberalismo nos dejó. Los recortes brutales en salud, educación y políticas sociales transfirieron los costos materiales de las tareas reproductivas a las familias, que hoy deben cubrir la totalidad de los gastos de crianza con sus ingresos en las horas que tengan disponibles por fuera del trabajo. A esto se refería exactamente Margaret Thatcher cuando dijo : « La sociedad no existe. Existen hombres y mujeres individuales, y existen las familias ».

En este esquema se entiende por qué lxs xadres están tan sobrepasadxs y también por qué hoy en tantos países pueden decidir si sus hijxs reciben o no educación sexual y si se vacunan o no. También se entiende el ataque brutal de las derechas contra las escuelas, como eso que escapa al control parental y el lugar donde lxs niñxs pueden conocer a Otrxs (así, con mayúscula), aprender de mundos diferentes y denunciar abusos.

Y se entiende por qué sus funcionarios salen a decir que está bien « si no querés mandar a tu hijo al colegio porque lo necesitás en el taller », como fue el caso de un parlamentario de La Libertad Avanza en Argentina.

Pero por más control que las familias intenten ejercer sobre sus hijxs, en verdad el que dicta las normas de las vidas infantiles es el mercado.

3. Proletarización

La ola de acumulación por desposesión que estamos atravesando tiene a los cuerpos infantiles como uno de los principales territorios de cercamiento (privatización) y explotación. En los barrios lxs chicxs empiezan a trabajar cada vez más jóvenes porque necesitan la plata, porque el trabajo informal se los permite, porque las redes narco lxs necesitan y porque los sistemas de derecho â€”laboral, infantilâ€” han cavado su propia tumba de deslegitimación.

Pero no solo lxs pobres trabajan. La digitalización de la vida habilitó la existencia de niñxs creadorxs de contenido (kidfluencers) y de aquellxs que venden productos a través de distintas plataformas (kidpreneurs). Los videojuegos también son un universo de trabajo adolescente, en el que ellxs pasan mil horas creando juegos que suben gratuitamente a las distribuidoras y, luego, creando perfiles competitivos en esos mismos juegos para venderle a algún desconocido del otro lado del océano por centavos de dólar.

Copyright © El Correo

Todo esto sin contar los millones que ganan las empresas mediante la plusvalía por transferencia por cada hora que pasa cada niñx scrolleando en las redes. Ellxs son oro en polvo, pero la riqueza se drena hacia los dueños de los medios (de producción) y a lxs chicxs les queda el agotamiento, la adicción, la depresión y unas ganas de ser y poseer todo eso que es imposible.

No es que antes no hubiera niñxs trabajando. La producción de valor de las personas menores de edad ha sido siempre una de las « moradas ocultas » del capitalismo, citando el concepto de Nancy Fraser. Pero ahora lo sumamos a la lista de cosas « normales » que suelen hacer lxs chicxs, y hasta celebramos que estén desesperadxs por hacerse unos pesos desde que tienen cuatro años. ¿Quién no ?
El problema no es que ellxs quieran salir de la dependencia económica a la que lxs relegó el capitalismo liberal, sino que hoy es la derecha la que le dice a todas las edades (adultxs mayores incluidxs) que si quieren algo tienen que salir a conseguirlo por sus propios medios y no ser « vagos » o « planeros ». Porque además, si empiezan a reclamar cosas, hay tabla.

4. Punitivización

Estas derechas autoritarias recortan en política social lo que aumentan en gastos de seguridad, apuntando especialmente a lxs jóvenes, sobre lxs que se ejerce un control paranoico. La propuesta política intergeneracional es la obediencia de lxs más chicxs y la sumisión a unas supuestas jerarquías naturales (biológicas o religiosas) o a sufrir las consecuencias de la indisciplina.

Estamos, entonces, ante la expansión del punitivismo como forma privilegiada de gobierno de las edades jóvenes y la reformulación de los vínculos intergeneracionales desde la vigilancia y el castigo. Así se han aprobado leyes de baja de edad de punibilidad en distintos países, se judicializan los conflictos escolares y se naturaliza que lxs chicxs vivan con cámaras en las casas, trackeadores en los celulares y una lógica de confesionario permanente hacia lxs adultxs.

Así, también, suelen responder los gobiernos democráticos a las movilizaciones estudiantiles : represión bestial, gas pimienta, palos y mucha policía. La violencia se erige como forma cotidiana de lidiar con el conflicto, sea en las calles o en las casas, especialmente si es para responderle a adolescentes.

5. Presentización

Cuando Arendt escribió « nos ha nacido un niño » resumió en una frase La condición humana de nacer como algo novedoso y diferente a lo que ya existe. O sea que cada vida es impredecible e impronosticable, por más vigilancia o disciplina o algoritmo programado para la sujeción. Y esto es, finalmente, lo que pretenden cambiar las derechas en su inclinación antiliberal y antidemocrática.
Porque si la infancia ha sido hasta ahora una promesa de futuro abierto, estas fuerzas vienen a romper la máquina imaginaria de hacer porvenir que la humanidad había construido para sí. Quieren niñxs como quieren bienes (assets) y por eso los mega-millonarios, ahora amigos de Trump, están invirtiendo en startups que prometen hijxs a medida a partir de la manipulación genética. Esperan garantías de buena calidad, descendencia rubia y sin acné, con IQ alto y quién sabe qué fantasía de un carácter dócil, doblegado al de su progenitor.

Al resto de lxs niñxs le doblegan el futuro a fuerza de deuda que, como escribió Maurizio Lazaratto, no se limita a explotar la fuerza de trabajo, sino que se apropia de una dimensión existencial del sujeto : su capacidad de actuar en el mundo. Lxs chicxs nacen hoy en países y en familias con un endeudamiento sin precedentes, que hipoteca su tiempo venidero y sus posibilidades vitales bajo la obligación de cumplir con el pago de vencimientos imposibles.

Copyright © El Correo

Las nuevas generaciones de nuestros países van a vivir para pagar la deuda, todas las deudas, incluso la que ellas mismas solicitan en micro-créditos a apps que funcionan sin regulaciones y en alianza con los partidos de derecha. La « timba financiera » opera, sobre todo, sobre los mercados futuros, que tiene de carne (no solo de cañón) a lxs chicxs, que quedan del lado de la incertidumbre y el riesgo para que los dueños del capital hagan tranquilos sus inversiones. Las apuestas que se hacen permanentemente sobre lxs deudores que vendrán se convierten en dinámica social cotidiana, mientras se abrazan en la CPAC los dueños de Black Rock con Mercado Pago y la FIFA.

La estrategia antifascista

La fascistización de la infancia es un proceso de subsunción etaria a un capital racial, i-liberal y autoritario para su explotación a partir de la aniquilación de su impredecibilidad. Pero este proceso en marcha no es un destino fatal ni un hecho consumado. Hay niñxs y adolescentes organizadxs en todo el mundo resistiendo al saqueo y al exterminio. Y hay adultxs que están ahí acompañando, comunidades intergeneracionales resistiendo y desobedeciendo prejuicios etarios para formar alianzas entre chicxs, grandes y viejxs. Está pasando en Francia y en millones de organizaciones sociales de nuestro continente.

Para hacer de esas experiencias una estrategia de contraataque quizás debamos preguntarnos qué niñez y qué vejez configuramos en nuestros proyectos políticos, además de qué están haciendo lxs más chicxs y lxs más viejxs, qué desean y necesitan, y qué esperan del mundo adulto. Si queremos que lxs adolescentes nos tomen en serio cuando les hablamos, si queremos que nos consideren sus aliadxs en los problemas que enfrentan y que busquemos conjuntamente soluciones hacia la izquierda, tenemos que convertirnos en interlocutorxs respetuosxs e interesantes (¡al menos, más que un chatbot !).

Para eso es fundamental que podamos transmitirles que el futuro existe y puede ser hermoso, que vivimos en un mundo donde hay de todo, que la escasez es ragebait de un capitalismo que nos quiere compitiendo por lo que en realidad puede compartirse, y que podemos heredarles algo más que deudas y dudas. Tenemos que convencernos mutuamente de que somos capaces de articular las luchas de clase, género y generación y de producir formas justas y creativas de existencia colectiva, también entre todas las edades.

Paülah Nurit Shabel por Jacobin, 18 de noviembre 2026

Paülah Nurit Shabel : doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires y docente de Psicología Genética y Psicología Educacional en la misma universidad. Es investigadora asistente del CONICET e integra el equipo Niñez Plural.

El Correo de la Diaspora, Paris 27 novembre 2026

Copyright © El Correo